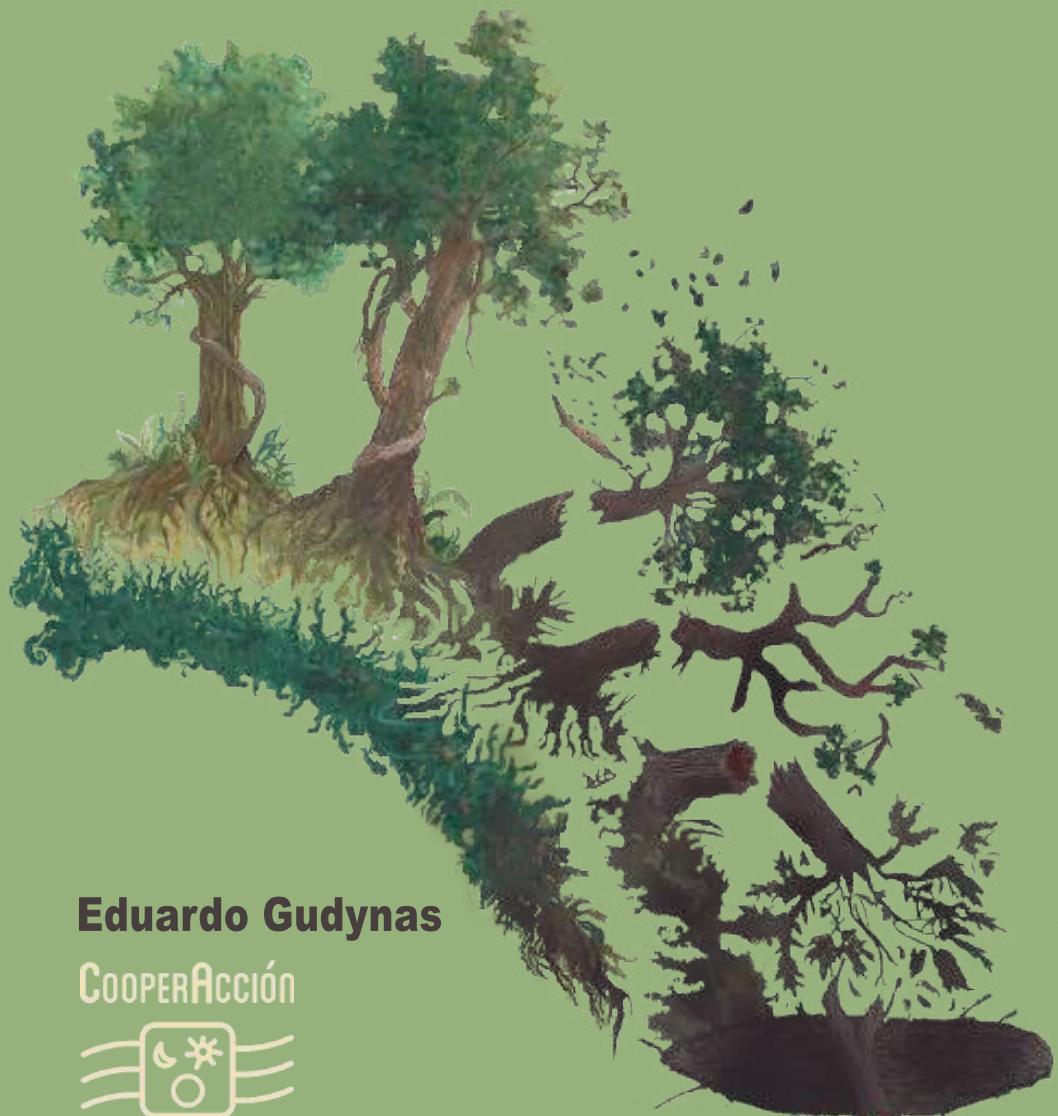


AMAZONÍA

**Transiciones y alternativas
antes del colapso**



Eduardo Gudynas

COOPERACIÓN



AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

© Eduardo Gudynas

Editor:

CooperAcción

Jirón Trujillo 678, Magdalena, Lima

Telefono: (511) 3947212

www.cooperaccion.org.pe

Segunda edición revisada y actualizada

Diciembre de 2024

Diseño de carátula: Bea Mosquera

Impresión: ALTAMAR Ediciones e impresiones EIRL

Av. General Córdova 759-302, Miraflores. Lima, Perú

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Enero de 2025.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2025-00671

ISBN: 978-612-49553-6-5

CONTENIDO

Introducción	7
I. Naturaleza y sociedad ante el colapso	11
II. Fracturas y fragmentaciones amazónicas	27
III. Los mitos desarrollistas	45
IV. Los contextos políticos actuales	65
V. Cooperaciones que no cooperan	82
VI. Voces ciudadanas	110
VII. Desarrollo y sus alternativas	129
VIII. Transiciones	143
IX. Un nuevo regionalismo amazónico	165
X. Alternativas antes que sea tarde	181
Bibliografía	195

Disponible en:

Cooperacción,
Jr Trujillo 678, Magdalena del Mar,
Lima, Perú.
Tel (511) 3947 212
cooperaccion@cooperaccion.org.pe

Librería El Virrey
y otras librerías

VI. VOCES CIUDADANAS

En la Amazonía vive una numerosa población, estimada en más de 40 millones de personas. Sus habitantes originales son los distintos pueblos indígenas que se encuentran en toda la cuenca. A ellos, con el paso del tiempo, se sumaron colonizadores, esclavos que se liberaban para refugiarse en la selva, campesinos y caucheros o los que dejan las ciudades para buscar otro porvenir, migrantes dentro y entre países. Se los encuentra en el corazón de la selva o en las márgenes de los ríos, en pequeños caseríos o en grandes ciudades. El resultado es una enorme diversidad de culturas, con sus diferentes valores, aspiraciones y temores.

Estas particularidades deben ser tomadas en cuenta al abordar los riesgos de las crisis en la Amazonía, en especial cuando se construyen alternativas. Desde hace décadas, las organizaciones ciudadanas reclaman la protección de la selva y sus pobladores, lo cual alimenta las opciones de cambio. Pero, a la vez, un aluvión de actores, año a año, defienden las estrategias de desarrollo convencionales que encierran las presiones que desembocan en impactos sociales y ambientales. Estas circunstancias se analizan en el presente capítulo.

MÚLTIPLES VOCES CIUDADANAS

Al abordar este tema, se debe reconocer que, en el seno de las sociedades amazónicas, en los movimientos ciudadanos que allí se encuentran y en sus organizaciones, se expresan diversas posturas y razonamientos. Sería un error que teñiría todo análisis asumir que existe un consenso en asegurar la protección de esos ambientes y sus habitantes.

Por el contrario, son muchos más los que promueven los desarrollos convencionales, como los extractivismos, y ellos poseen más recursos y poderes.

Como consecuencia, es posible distinguir dos tipos de posicionamientos. Por un lado, los que creen en distintas versiones del desarrollo convencional y, por lo tanto, asumen que es indispensable el aprovechamiento de los recursos encerrados en la Amazonía. Por otro, las voces que denuncian los impactos de esas estrategias, la marginación, el genocidio de los pueblos indígenas y la destrucción de la vida.

A su vez, el primer posicionamiento se expresa de distintos modos al ser más heterogéneo. En su seno están aquellos alineados con la explotación de los recursos naturales y desean hacerlo con toda intensidad y rápidamente, no les incomodan los impactos ambientales y desprecian los efectos sociales. Es el dogmatismo del desarrollismo que acepta la destrucción de la Naturaleza y actúa para anular las denuncias o críticas. En este grupo, se encuentran los promotores de la agropecuaria, que pueden ser conjuntos de pequeños y medianos agricultores, pero en especial grandes hacendados; los mineros en cualquiera de sus organizaciones, y las grandes empresas que operan en la Amazonía, sean mineras, petroleras o del agronegocio. En algunos casos, organizan sus propios canales de expresión político partidaria, como la Bancada Ruralista en el congreso de Brasil; los legisladores, ministros o viceministros de minería que responden a la federación de cooperativas mineras en Bolivia, o los vínculos de congresistas peruanos con la minería ilegal de oro en Madre de Dios⁴⁸.

Repetidamente, se encuentra que estos conjuntos son mixtos, en el sentido de que incluyen tanto actores locales dentro de la Amazonía como otros en las capitales regionales o nacionales vinculados a los centros del poder político o económico. Las circunstancias individuales que se viven pueden ser muy distintas. Un buscador de oro ilegal o cazador furtivo, sumido en la pobreza, entiende que su única opción está

48 Visitas y personajes detrás de los proyectos del Congreso que benefician a la minería ilegal, A. Castro, Ojo Público, Lima, 13 de junio de 2023, <https://ojopublico.com/politica/lobby-intenso-por-iniciativas-favor-la-mineria-ilegal>

en esas prácticas y recurre a la violencia para llevarlas adelante. Otro puede ser un sindicalista de una empresa petrolera que está convencido en que ese tipo de explotación mejorará su situación económica, la de los demás trabajadores y que es un síntoma de progreso para el país. También está el gerente local ensimismado en asegurar su bono de fin de año y, por ello, defenderá de todos los modos posibles las prácticas extractivistas.

En las concepciones más dogmáticas, la fe en el desarrollo alimenta el rechazo y la marginación de otros actores, en especial de los pueblos indígenas. Se asume posiciones que los consideran atrasados, primitivos o ignorantes, y, bajo ese racismo, los califican como obstáculos del progreso. Estas posturas aceptan la discriminación y la represión a los indígenas.

FIGURA 6.1. Movilizaciones ciudadanas defendiendo los extractivismos. Cooperativas de mineros del oro protestan en la ciudad de La Paz (Bolivia) reclamando acceder a las áreas protegidas (2023).



Foto: ANF

La violencia se instala de diversos modos. Algunos asesinatos se convierten en resonantes casos por la importancia de las víctimas, como el de Chico Mendes, en 1998; el de la monja Dorothy Stang, en 2005, o el de Dom Phillips, un reportero británico, y Bruno Pereira, un activista amazónico, en 2022. En este último, por ejemplo, los asesinos se dedicaban a la pesca ilegal en tierras indígenas, eran individuos sumergidos en la pobreza, y las investigaciones revelan que respondían a las órdenes de un capo de la mafia de la pesca ilegal en las zonas de frontera entre Brasil, Colombia y Perú. Este, a su vez, mantenía relaciones con políticos regionales y se benefició con la inacción del gobierno de Jair Bolsonaro⁴⁹.

Entre los que promueven los extractivismos convencionales y la exclusión de los pueblos amazónicos, están los que lo hacen desde redes y prácticas ilegales, como los grupos organizados para la extracción de productos (madera, animales, oro, coca, etc.), el aporte de insumos (mercurio, combustible, maquinaria, etc.), la toma de territorios para la minería ilegal, la apropiación fraudulenta y violenta de tierras (el llamado *grilagem* en Brasil), etcétera. Algunos actores entran y salen de esas redes ilegales, pero otros son parte permanente de ellas, por ejemplo, los que integran o mantienen relaciones con organizaciones o bandas criminales, grupos paramilitares o que antes fueron guerrilleros y agrupamientos criminales. Al mismo tiempo, el avance de algunas prácticas, como la minería de oro aluvial en los ríos amazónicos, se difunde embebida en la ilegalidad y la violencia.

Hay otras voces que denuncian la violencia, la corrupción y los impactos sociales y ambientales que son más severos. Sin embargo, siguen creyendo en el desarrollo y, a su juicio, si se lo implementara de otros modos, se podrían resolver los problemas sociales y ambientales. En la Amazonía, se encuentran muchos actores que introducen esas diferencias: intelectuales, sindicalistas, políticos o periodistas. Ellos entienden que la pobreza está en la raíz de los problemas, en lo cual tienen razón, pero la conciben como resultado de un desarrollo defectuoso, de donde las alternativas están en transitar hacia otro tipo de desarrollo que

49 Véase, por ejemplo, 'It's so frustrating': two years on and still no justice for Bruno and Dom murders, T. Phillips, The Guardian, Londres, 3 de mayo de 2024, <https://www.theguardian.com/global-development/article/2024/may/03/dom-phillips-and-bruno-pereira-murder-justice-amazon-two-years-on>

realmente fuera virtuoso. Esas ideas también la alimentan los gobiernos, los centros académicos, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y las organizaciones internacionales en sus reportes y programas sobre desarrollo, presentados como sostenible, humano, inclusivo, endógeno, integral, rural, local, etcétera.

Sin embargo, casi todos los proyectos de desarrollo fracasaron en la Amazonía. En todos se plantea convertir a la Naturaleza en mercadería y extraer sus recursos, que por razones económicas terminan siendo exportados. Se reproduce la fragmentación, los impactos locales y se agudiza la violencia. Pero, a pesar de estas derrotas, la fe en el desarrollo sigue presente. Esas creencias en el desarrollo imposibilitan disipar los riesgos del colapso amazónico.

Por lo tanto, en este primer posicionamiento, aun reconociendo las diferentes expresiones y sensibilidades, la crueldad de unos y la esperanza benevolente en otros, todos se adhieren al desarrollo convencional. Estamos ante una condición clave, un determinante profundamente arraigado que debe ser siempre tomado en cuenta para discernir alternativas.

VOCES DE RESISTENCIA Y CAMBIO

Otro posicionamiento, ya adelantado arriba, se expresa en las voces que denuncian los impactos negativos tanto sociales como ambientales. Son quienes se enfrentan a los madereros y cazadores furtivos, los que alertan sobre el avance de mineros y petroleros, los que señalan las consecuencias del agronegocio, los que resisten la construcción de hidroeléctricas o los que defienden los derechos humanos de los amazónicos.

En sus expresiones evidencian la pérdida de la biodiversidad, la contaminación de los suelos y aguas, los cambios en el régimen climático, la creciente violencia de esas prácticas o la corrupción que la encubre. Además, ponen sobre la mesa la cara oculta del desarrollo, tales como los derrames petroleros en la selva o los intereses de los hacendados que queman los bosques. Son también quienes exigen salvaguardar las vidas, tanto de las personas como del resto de los seres que pueblan la Amazonía.

Es importante advertir que estamos ante un recorrido de ideas que es casi el inverso al indicado en el otro posicionamiento. En efecto, los promotores del desarrollo parten de actos de fe en esas concepciones, mientras que estas voces denuncian los impactos del desarrollo o sus incapacidades y demandan alternativas distintas a los desarrollismos. Dicho de otro modo, buscan opciones más allá del desarrollo porque saben y sufren que ese desarrollo convencional no funciona, no genera beneficio y que, por el contrario, está diezmando la Naturaleza y los pueblos originarios.

Existe un heterogéneo conjunto de actores posicionados en estas ideas. Están los que son parte de los pueblos indígenas y que insisten en proteger esos ambientes, sus propias culturas y modos de vida. Un ejemplo de ello son las organizaciones nacionales que se unen regionalmente en la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) y que incluye a más de quinientos pueblos indígenas (de los cuales 66 mantienen aislamiento voluntario) (cuadro 6.1.).

CUADRO 6.1. Coordinación de organizaciones indígenas amazónicas.

La COICA representa a 511 pueblos indígenas, de los cuales, aproximadamente, 66 son pueblos en aislamiento voluntario y contacto inicial. Responde a organizaciones nacionales en nueve países amazónicos. Sus miembros son:

- **Perú:** AIDESEP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana)
- **Brasil:** COIAB (Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira)
- **Venezuela:** ORPIA (Organización Regional de los Pueblos Indígenas de Amazonas)
- **Bolivia:** CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia)
- **Ecuador:** CONFENIAE (Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana)
- **Guyana:** APA (Amerindian Peoples Association of Guyana)
- **Colombia:** OPIAC (Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana)
- **Surinam:** OIS (Organizaciones Indígenas de Surinam (Organization van Inheemsen en Surinam))
- **Guyana Francesa:** FOAG (Federation Organisations Autochtones Guyane).

Más información en www.coicAmazonia.org

Dentro de los países existen múltiples organizaciones que pueden ser nacionales, departamentales, estadales y locales. Por ejemplo, en el caso de Bolivia están la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y Coordinadora Nacional de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas (CONTICAP). Esta última mantiene posiciones independientes de los gobiernos de turno y es la que alertó, entre otras cosas, sobre la penetración de los extractivismos en las áreas protegidas y la contaminación por mercurio de la minería.

También se cuenta a quienes actúan desde grupos ambientalistas, centros de estudios, sindicatos, confederaciones de caucheros, etcétera. En distintos momentos, unas organizaciones se potencian más que otras; por ejemplo, en la Amazonía brasileña, a fines del siglo pasado, fueron extremadamente activas las de trabajadores rurales y las de siringueiros, mediante dinámicas parecidas a las de los sindicatos (Leroy, 1991). Es importante tener presente a los que se expresan desde la religiosidad, en los cuales destaca la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).

FIGURA 6.2. Marcha ciudadana en defensa de las áreas protegidas en Bolivia denunciando el ingreso de petroleras y mineras, en La Paz (2023).



Las movilizaciones de esas organizaciones en varias ocasiones desencadenan un amplio respaldo popular, incluso desde zonas que no son amazónicas. Existen múltiples ejemplos en la región, tales como las movilizaciones en la Amazonía peruana, incluyendo el bloqueo de ríos, y a su vez las marchas en Lima, o las largas caminatas en defensa de los territorios y pueblos indígenas que han tenido lugar en Bolivia desde hace años.

No debe dejar de señalarse una brecha de género, ya que hay casos en los cuales los liderazgos cuando son ocupados por varones no solamente excluyen a las mujeres, sino que, además, caen en acordar beneficios, tales como materiales o financieros. Pero las mujeres son las que advierten los efectos del deterioro ambiental, sus consecuencias sobre la salud y los retrocesos en los modos de vida tradicionales, insistiendo en que esos daños no son negociables. La participación femenina pone el acento en otros valores y escala en las exigencias de cambio.

Por último, hay grupos que abordan asuntos ecológicos, de derechos humanos, ruralidades y otras cuestiones; trabajan desde o sobre la Amazonía, tanto en el ámbito nacional como internacional, y pueden ser organizaciones no gubernamentales, universidades u otras. Hacen militancia a su manera y, en muchas ocasiones, participan los científicos que apoyan y asesoran a los grupos ciudadanos locales.

Esas posiciones se pueden ilustrar con distintos ejemplos. En el caso de los centros de investigación están el Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (INPA), institución brasileña dependiente del consejo de investigaciones científicas en ese país, o el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, que cuenta con una sede en Iquitos y varios centros. Múltiples universidades, sobre todo públicas, operan en la región, y casi todas ellas con programas de investigación y enseñanza enfocados en la región. Un gran número de ONGs se centran, específicamente, en la Amazonía o bien su agenda temática implica que atiendan la situación en ella (el CAAAP – Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica o Cooperación en Perú, el CEDIB - Centro de Documentación e Información Bolivia son ejemplos). Pero la particularidad en el caso amazónico está en un enorme conjunto de ONG internacionales que también actúan en cuestiones amazónicas, tales como las grandes entidades conservacionistas.

Han sido más efectivas las organizaciones que supieron mantener su independencia de los partidos políticos y de los gobiernos, fuesen de una u otra orientación ideológica, e incluso de aquellos actores políticos que se presentan a sí mismos como voceros de la indigeneidad. La evidencia muestra que la partidización de las organizaciones de base, por lo general, desemboca en su cooptación desde el poder político o el Estado, en unos casos debilitándolas o en otros produciendo fracturas que resultan en la creación de instituciones paralelas.

Es necesario tener en claro que no todos los integrantes de las comunidades locales o de las organizaciones de base, incluyendo las indígenas, necesariamente se alinean a este posicionamiento de cuestionamientos y alternativas. Un observador atento identificará diversas posturas. Están los que denuncian, pongamos por caso, los extractivismos y exigen la defensa de los derechos. Pero también están

FIGURA 6.3. Escolares de la comunidad de Mamayaque en defensa de la Amazonía a las orillas del río Cenepa (Condorcanqui, Amazonas), en 2021.



Foto de C. Morales / Cooperación.

los comunarios que se declaran a favor de talar la selva para vender madera o para la agricultura convencional, y lo hacen desde una lógica empresarial enfocada en la rentabilidad económica. Otros pueden apoyar la explotación petrolera simplemente porque reciben dineros de compensación u otros beneficios de las empresas. En algunos casos, esto responde a sinceras posturas a favor de lo que consideran progreso o desarrollo; en otros es simplemente el egoísmo de asegurar ventajas, tales como el dinero que paga una compañía. Esas posiciones los ubica en el grupo que se caracteriza por su adhesión al desarrollo.

De modo análogo, en el heterogéneo espacio de las ONG nacionales e internacionales también se repiten distintas posiciones. Por ejemplo, las grandes organizaciones conservacionistas, como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), Conservation International (CI) o The Nature Conservancy (TNC), defienden la Amazonía cada una a su manera y siempre en el marco de una agenda desarrollista, empleando una y otra vez la calificación de sustentabilidad. A su vez, algunas de ellas son cuestionadas por sus relacionamientos con los pueblos indígenas, y casi todas son señaladas por su cercanía o por las donaciones que reciben de las mismas empresas que golpean a los bosques tropicales.

Este breve recorrido del segundo posicionamiento deja en evidencia varios asuntos. El primero es que el campo de los actores locales y comunitarios está en constante disputa; los promotores del desarrollo y la modernización continuamente difunden sus ideas y sensibilidades, y han logrado penetrar, incluso, en los pueblos indígenas. El segundo, la búsqueda de alternativas más allá del desarrollo no está predeterminada bajo las categorías convencionales, como pueden ser las de clases sociales, nivel educativo, etcétera. Lo que se observa es que se lida con diferencias que cruzan a toda la sociedad civil. Un tercer asunto es que en la construcción de alternativas debe tenerse presente esta diversidad de posiciones, incluso dentro de la sociedad civil, lo que obliga a mantener el respeto y procurar alianzas en ámbitos heterogéneos. Es que ante el riesgo del colapso amazónico, se requiere la participación de todos los actores posibles.

DEJAR LA VIDA EN LAS MARCHAS

La participación en las organizaciones ciudadanas puede ser muy exigente. Un ejemplo se encuentra en el testimonio de Ruth Alipaz, indígena amazónica uchupiamona, que es una de las animadoras de una red de organizaciones locales en Bolivia (CONTIOCAP - Coordinadora Nacional de Defensa de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas). Esta red, creada en 2018, es notable ya que surge en reacción a la invasión de áreas protegidas y territorios indígenas, como sucede en otros países, pero además para enfrentar la cooptación y anulación de otras organizaciones de representación indígena promovidas desde el gobierno boliviano.

Alipaz sostiene que esa coordinadora nació para “apoyarnos mutuamente entre resistencias”. Ella expresa un claro cuestionamiento al desarrollismo convencional. “No puede llamarse desarrollo a algo que mata”, afirma Alipaz y aclara: “Nos han hecho creer que es más importante el dinero que tener una comunidad y vivir en armonía y desarrollarte como pueblo”. Eso explica que, para esta red, la autonomía y la autodeterminación son de enorme importancia. Los “territorios sin autonomía y sin independencia simplemente no tienen razón de ser”, agrega Alipaz⁵⁰.

La CONTIOCAP coordinó con muchos grupos locales diversas acciones en distintos sitios del país, incluso logrando que algunos proyectos se abandonaran, pero todo eso tiene una importante carga para sus integrantes, especialmente para los líderes. Alipaz admite que fue acosada y amenazada. “A mí, en mi pueblo, me vienen amenazando por oponerme a la minería. Me dicen: *‘¿Qué vas a hacer cuando lleguen y te vuelen la cabeza con dinamita? A ver si vas a seguir resistiendo’*”.

Agrega: “Hemos dejado la vida en las marchas, nos cuesta la lucha, nos cuesta llanto, hambre, sed, cansancio y enfermarnos estando en las carreteras, puentes, los ríos, marchando, haciendo vigilias”. “Defender

50 “Nacimos para apoyarnos entre resistencias”, Servindi, Lima, 20 de marzo de 2024, <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/19/03/2024/contiocap-nacimos-para-apoyarnos-entre-resistencias>

derechos no te da de comer, al contrario, te despoja: dejas a tu familia, dejas tu trabajo, te vuelves hasta una persona solitaria, porque no tienes tiempo de tener vida con amistades y, cuando te empiezan a acosar, te tienes que cuidar y proteger a la gente alrededor de ti". Además, manifiesta: "Te quita todo ser un defensor de derechos, te quieren quitar hasta la dignidad, te descalifican, te calumnian, te acusan. Te enfrentas a todo nivel de violencia, machista muchas veces, y discriminación. Es verdaderamente un terreno muy agreste que hay que soportar y seguir cada día. Resulta doloroso, porque aparte de lo sacrificado que ya es defender territorios, no contamos con apoyo ni recursos"⁵¹.

LAS VOCES EN EL ARTE

Las voces amazónicas también se expresan en el arte, como en las narraciones orales, las historias que ahora se escriben o en dibujos o tapices. En estas formas se recogen los otros modos de sentirse parte de los ambientes amazónicos, así como los hechos más dramáticos que afectan a las comunidades.

Las imágenes que pintan los artistas amazónicos muestran la continuidad de seres vivos con los árboles y los bosques, y la literatura refleja las estrechas relaciones con los territorios y con el tiempo. Tan solo como ejemplo, en el cuadro 6.2., se ofrece un breve cuento de la poeta awajún wampís Dina Ananco, sobre la masacre de Bagua, ocurrida en 2009, en Perú. En ese entonces, unos dos mil indígenas amazónicos, especialmente awajún y wampis, que rechazaban la gestión gubernamental por alentar la privatización de los territorios indígenas, bloquearon una carretera.

Para desbloquear esa ruta, la policía cargó contra los indígenas y el enfrentamiento resultó en la trágica muerte de 23 indígenas y muchos heridos; esto, a su vez, desencadenó una reacción en la cual murieron diez policías. El relato de Ananco expresa vívidamente la violencia que padecen las comunidades locales.

51 "Estamos en guerra, nos la han declarado a los pueblos indígenas": Ruth Alipaz, lideresa uchupiamona, A. Arellano, Mongabay, 16 de febrero de 2022, <https://es.mongabay.com/2022/02/entrevista-estamos-en-guerra-nos-la-han-declarado-a-los-pueblos-indigenas-ruth-alipaz/>

CUADRO 6.2. *El Baguazo*, por Dina Ananco

Eran las cinco de la mañana, la noche anterior habíamos celebrado el fracaso de nuestra protesta resignados a volver a nuestras casas y guardar la esperanza. Los hermanos dormían, se oía el ronquido a lo largo de la esbelta carretera solitaria. Todavía con resaca, observaba con ojitos achinados el camino cerrado y apenas despejado por más de tres mil awajún y wampis.

Todo estaba en paz, habíamos conversado con la policía y concluíamos que no había a quién vengar. Nadie había muerto. Pero el presidente no podía quedarse sin saborear la sangre.

Apenas se oyeron los pasos de los otros uno quiso alertar que recogiesen sus pertenencias para marcharse. Acaso el gobierno no había oído sus peticiones, el apu había coordinado, pero esas palabras se convirtieron en bala.

Los disparos de los militares y policías seguían y los somnolientos guerreros por naturaleza casi con dieta como si fueran a tomar ayahuasca en un ayamtaí salieron a defenderse como lo hacían sus abuelos cuando eran atacados por sus enemigos.

Era selva sin bosque, ni árboles donde esquivar la bala, ni piedras, ni cataratas que cubrieran las pisadas para desviar al enemigo y ¿a qué dirección volaba el picaflor que no aparecía? Corríamos con nuestra lanza, simplemente corríamos escuchando la melodía de las municiones o lo que fuere que sucumbía nuestro tímpano. Algunos caían resbalándose en el lodo, en una piedra que no era piedra, en la nada.

Así fue, simplemente corrieron como una mariposa flotante en el camino, como wampán que decimos es el alma de algún pariente que falleció hace poco y le ponemos masato en la esquina de la casa para que en nuestros sueños no nos reproche que lo echamos de lado, así, corrían evadiendo la muerte.

Dicen que el indígena no entiende de leyes, ni de comunismo, ni de marxismo y otras teorías occidentales que airean con orgullo los otros y guardan bajo sus almohadas, simplemente defienden su vida, a la madre tierra, La Nugkui, reportaban los medios.

La paz que reinaba se convirtió en una guerra desenfrenada. La pelea no era horizontal, no había espacio para elegir al guía del camino. No había camino, no estaba Tentets, ni Tsamarén, menos Sebastián. Se mataban

peruanos entre peruanos, después de cantar el Himno Nacional a toda voz.

Sí, se mataban entre ellos, lejos de los “civilizados” de los “ciudadanos de primera categoría”. Civilizados a tan altura que no podían entender que la vida no es dinero ni el poder. Se mataron como humanos dejando heridas que acaso nunca se cerrarán. Así lo conoció el mundo.

Ese día no hubo fiesta de Tsantsa, tampoco dietaron, estaban enloquecidos y sedientos de la indiferencia. Tal vez algunos comieron gallina asada con plátano asado o tal vez huevo sancochado o chonta o quien sabe tomaron ayahuasca para no temblar ante la vida.

Allí estaba, dicen que era gordito y cachetón, se hacía llamar líder y no apu, hasta le decían “el máximo líder”, y como tal le dieron por muerto. Dicen también que le dispararon una vez, otra vez y hasta siete veces pero el awajún no moría, y nunca murió.

La autora es awajún wampís, es reconocida por su poesía y por ser la primera indígena amazónica en conseguir publicar su obra. Es autora, entre otros textos, del poemario “Sanchiu”. Este cuento se publicó en castellano y en lengua original, y se reproduce de Servindi, Lima, 2013.

LA BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS

Con lo señalado anteriormente, se muestra que lidiamos con variadas posiciones ciudadanas. Están las posturas alineadas a los desarrollos convencionales, que desestiman los impactos o los asumen como un precio que debe aceptarse para progresar. Estas son posiciones demasiado evidentes en la defensa de los extractivismos, son muy conocidas y se repiten en los medios de prensa e incluso en los espacios académicos. En esa mirada, algunos van a extremos más radicales y optan por la exclusión de las comunidades locales y la violencia. Además, elaboran reclamos y alternativas, solo que en un sentido de exigir más desarrollo.

En cambio, los que reconocen que se viven impactos serios, muchos de ellos insoportables o intolerables, o que estas estrategias volcadas a los extractivismos ni siquiera producen beneficios económicos, son quienes, de distinta manera, reclaman o imaginan alternativas más

allá del desarrollo. Son quienes llevan adelante campañas de denuncia o resistencia, coparticipan en procesos judiciales, marchan hacia las capitales y demandan a las autoridades.

Es esa diversidad de evidencias la que impulsa a reclamar, pensar o ensayar alternativas que no estén atadas a las ideas occidentales del desarrollo, sino que estén más allá de ellas. Cada una de las luchas o denuncias aborda un síntoma que se suma a otros que están siendo señalados en otras localidades. Al mismo tiempo, en ellas hay presencia de voces indígenas, por lo cual todo ese campo está teñido por una interculturalidad que es bienvenida. Esas expresiones no están acotadas a las fronteras nacionales, ya que reflejan situaciones que se repiten en toda la Amazonía. Así, la artificialidad de las fronteras queda otra vez en evidencia. Esta militancia no es tarea sencilla, como muestra el testimonio de Alipaz sobre los costos personales y familiares en juego, pero eso mismo pone en primer plano la fortaleza de quienes lo llevan adelante.

FIGURA 6.4. Movilización y campamento indígena en Brasilia (Brasil) reclamando al gobierno (2024).



Ese tipo de reclamos se repiten una y otra vez. En el reciente Foro Social Panamazónico (FOSPA, 2024), celebrado en Rurrenabaque y San Buenaventura (Bolivia), se acordaron diagnósticos que son muy similares a los presentados en este libro: “La Amazonía ha llegado al punto de no retorno y se encuentra en emergencia climática”, por lo que el “colapso climático resultado de la deforestación y el extractivismo amenaza su supervivencia, la de las comunidades que la habitan, y pone en riesgo la vida del planeta entero”. A partir de ese tipo de advertencias, ese encuentro de organizaciones ciudadanas convocó a construir un “Acuerdo por la vida para hacer frente al colapso climático y ecológico”. En ese sentido, el foro sostuvo que se deben consolidar “territorios libres de extracción petrolera, minería, deforestación, agronegocio, contaminación, falsas soluciones, libre comercio, militarización y violencia”.

OTRAS SENSIBILIDADES Y OTROS VALORES

Las ideas occidentales del desarrollo son parte de unos modos de pensar que excluyen las subjetividades; se asume que pueden encontrarse soluciones objetivas y racionales a la problemática amazónica. Sin embargo, los que reaccionan en su defensa también lo hacen desde la afectividad, como ocurre con el dolor por presenciar la destrucción de un sitio o el asesinato de un líder conocido. La recuperación de las sensibilidades que conciben a la selva como un todo viviente, con una íntima vinculación entre sus seres, en lugar de ser una carga, se vuelve en un ingrediente que refresca la búsqueda de alternativas.

Davi Kopenawa, líder y chamán yanomami, expresa esa mancomunidad de la vida de forma elocuente: “La tierra de la floresta tiene un aliento vital, *wixia*, que es muy extenso. El de los seres humanos es corto: vivimos y morimos rápidamente. Si no la talamos, la floresta no muere. No se descompone. Es gracias a su aliento húmedo que las plantas crecen. No se ve su aliento, pero la floresta respira. Ella no está muerta. Mírala, sus árboles están muy vivos, con hojas brillantes. Si no hubiera soplo de vida, estarían secos. Este soplo viene desde lo más profundo del suelo de la floresta, donde vive su frescura. También vive en sus aguas. No, la floresta no está muerta, como creen los blancos. Pero si la destruyeran, entonces, sí, morirá. Su aliento vital huirá lejos. La tierra se volverá seca y quebradiza. Las aguas desaparecerán. Los árboles se secarán. Las piedras

de las montañas se calentarán y se agrietarán” (Albert y Kopenawa, 2023: 34-35).

La recomposición de los lazos de identificación, aprecio, felicidad, regocijo e incluso amor con las selvas forma parte de las alternativas. No es una carga ni un retroceso, ni siquiera un obstáculo para asociar esas sensibilidades a instrumentos de acción concretos.

En efecto, el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza como fueron aprobados en la Constitución de Ecuador de 2008 muestra cómo se vinculan esos aspectos. Resultó de aceptar otros modos de sentir y pensar la relación con el entorno, lo cual permitió un nuevo fundamento jurídico para la protección de la Naturaleza. En esa constitución se partió del aporte de los pueblos originarios que reconocen sujetos no humanos y desde allí fue posible reconocerles sus derechos (Gudynas, 2014). Esto tiene raíces interculturales, expresa un cambio radical en asignar valores, y se concretó gracias a las experiencias y demandas ciudadanas. Ofrece un aporte destacado y, se puede adelantar, cualquier alternativa para la Amazonía debería incorporar los derechos de la Naturaleza como un componente esencial junto a los derechos humanos.

Esos derechos implican romper las ataduras que solo permiten reconocer los valores basados en la utilidad para los humanos, y en especial la valoración económica. Se asume un cambio sustancial al ampliar la diversidad de valores en consideración, para no quedar circunscriptos a los económicos. Se recuperan los valores estéticos, religiosos, culturales, ecológicos, etc., sino además los valores propios de los seres vivos y sus ambientes.

Ese compromiso con los derechos de las personas y de la Naturaleza aportan a otras alternativas enfocadas en la Amazonía, como las moratorias a las explotaciones mineras o petroleras. En esos casos, se razona que los impactos violan tanto los derechos de las personas como los de la Naturaleza, y que no es posible ni aceptable compensarlos económicamente, calificándolos como intolerables desde puntos de vista sociales o ecológicos. Una expresión concreta de esto fue la larga y sostenida demanda ciudadana para impedir la explotación petrolera en la región del Parque Nacional Yasuní en la Amazonía ecuatoriana.

Se debe tener presente que las moratorias a las explotaciones petroleras o mineras en la Amazonía son parte de los planes para la transición posextractivista, desde principios de la década del 2000. Alberto Acosta, uno de sus principales promotores, las defendió inicialmente desde la sociedad civil, luego como ministro en el primer gobierno de Rafael Correa y como presidente de la Asamblea Constituyente y, por último, otra vez desde la sociedad civil.

En esa zona, además de los impactos sociales y ambientales, se alertó sobre los riesgos para los pueblos indígenas, incluso para algunos en aislamiento, y se pusieron en duda los pretendidos beneficios económicos (véase Acosta y colab., 2009). El primer gobierno de Correa contempló esa posibilidad y reclamó ingresos financieros a cambio, pero, al mismo tiempo, entorpecía las negociaciones. Al final, Correa abandonó la posibilidad de la moratoria, autorizando la explotación en esa región. Al hacerlo, se contrariaron los mandatos constitucionales de los derechos de las personas, incluyendo de los indígenas y de la Naturaleza.

Esta situación desencadenó una reacción ciudadana que persistió durante años. Incluyó la larga lucha por la convocatoria a una consulta ciudadana, resistida por la presidencia de Correa y que recién pudo llevarse a cabo, años después, bajo otro gobierno. Estas circunstancias evidencian que un gobierno decididamente promotor de los extractivismos estaba dispuesto a cercenar los mecanismos democráticos para continuar con la explotación de la Naturaleza. No solo anuló la participación e información ciudadana, sino que criminalizó a los líderes y las organizaciones. A pesar de todo, finalmente, la consulta ciudadana se realizó en 2023 y la mayoría (59%) votó por mantener el petróleo en tierra. Las alternativas triunfaron.

El Foro Panamazónico de 2024 reclama medidas semejantes. En sus resoluciones se afirma que debe reconocerse a la “Amazonía como sujeta de derechos” sobre la “base de las cosmovisiones y saberes ancestrales de los pueblos indígenas tradicionales y en diálogo con los saberes científicos”, y desde allí, entre otras acciones, postulan declarar a la región como “zona prohibida para todas las formas de extractivismo minero” (FOSPA, 2024).

MUCHOS ESFUERZOS Y EJEMPLOS

En este capítulo, se muestra la importancia de observar y escuchar atentamente las voces ciudadanas. Es necesario reconocer sus diversidades, sin dejar de diferenciar distintos propósitos, sea los que refuerzan los desarrollos convencionales o los que abren las puertas a alternativas a ellos. Las opciones de cambio no son pocas ni raras, sino que se encuentra una enorme vitalidad y múltiples expresiones en todos los países amazónicos. Es más, su fortaleza es innegable, ya que se mantienen a pesar de las condiciones restrictivas que los acosan. En ellos están las reflexiones, las sensibilidades y los ejemplos que permiten construir alternativas de cambio.

La Amazonía está ante el riesgo de un colapso. La catástrofe tiene una cara ecológica pero también social, que golpea especialmente a los pueblos indígenas. Es un ecocidio que se da la mano con el etnocidio.

Este libro pone el acento en esa problemática, sosteniendo que esto se debe a una intensa fragmentación del espacio Amazónico. Se imponen enclaves que extraen recursos naturales para satisfacer necesidades globales. Es una dinámica repetida a lo largo de la historia y que ahora es alimentada por las nociones convencionales de desarrollo.

Se ofrecen ejemplos y testimonios sobre estas condiciones, revisando las coyunturas de los gobiernos actuales, la situación de la integración amazónica, y las diferentes voces ciudadanas.

Se desemboca en un llamado a las alternativas que, a diferencias de otras propuestas, son más ambiciosas: apuntan más allá de cualquier variedad de desarrollo. Desde esa posición se llama la atención sobre los diferentes planes de transiciones que, en algunos casos, no indican sus propósitos, y que en otros sólo postulan transitar de un tipo de desarrollo a otro, pero sin resolver las causas de fondo. Al contrario de eso, aquí se alienta a que los actores amazónicos determinen los fines de sus alternativas para luego organizar sus propias transiciones hacia los futuros que sueñan y desean.

